

¿ADIÓS A LA DEMOCRACIA?

Francesc Badía i Dalmases.
Director Democracia Abierta

La democracia está perdiendo el prestigio que obtuvo en Occidente tras la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, y la posterior caída del comunismo con el fin de la guerra fría. El *fin de la historia*, que identificó Francis Fukuyama en su famoso ensayo, no se ha cumplido y la hegemonía del orden liberal y la rápida conversión en democracias liberales de las grandes y pequeñas autocracias, inseridas en la potente dinámica transformadora de la globalización, no acabó sucediendo.

Un sistema pensado para hacer que la política -pensada como el arte de buscar el bien común- se imponga y regule las fuerzas del mercado y las tendencias regresivas de la acumulación del poder, no parece haber superado sus contradicciones intrínsecas. Más aún, muchos de los valores que condujeron a la prosperidad, como la democracia liberal y humanista, han perdido su prestigio. Lo liberal es visto como “blando”. Y otros valores, como la aspiración cosmopolita o la meritocracia, son vistos ahora como valores de la elite, desconectada de la necesidad de reafirmación identitaria que urge a la población.

No debe pues sorprender que, en medio de la decadencia de estos valores, surjan líderes como Orban en Hungría, Farage en el Reino Unido, Erdogan en Turquía, LePen en Francia, que parecen tener como referente la autocracia que Putin ha bautizado como democracia “iliberal”. Así, en Europa y en los

Estados Unidos, el nacionalismo oligárquico se erige como alternativa en las economías en retroceso. También en otras regiones, como la India o Filipinas, los “hombres fuertes” se imponen en las urnas.

Uno de los pilares más directamente amenazado es el derecho a la información, a la libertad de información y a la veracidad de la información. El sistema democrático se debilita peligrosamente si la información se convierte en propaganda y fallan los mecanismos de control de la verdad. La proliferación de lo que se ha llamado “fake-news” y el peligroso avance de la “pos-verdad” amenazan con destruir el pacto de confianza que actúa como *pegamento* de la sociedad democrática y preside, aunque no sin tensiones, la lucha de ideas en la política democrática y la sociedad abierta.

En este escenario, si el impulsor y defensor de la globalización se convierte en nacionalista-proteccionista y entiende las relaciones internacionales como pactos entre hombres de negocios más que acuerdos entre gobernantes al amparo de la ley internacional, toda la arquitectura está en peligro. En la mayor y más poderosa democracia del mundo, un “outsider” se ha hecho con el poder, aprovechando las grietas de la democracia —el poder del dinero en las elecciones, la dificultad para votar, la distribución de distritos electorales (*gerrymandering*), el “hacking”, las dificultades de la prensa libre, et.-. ¿Es este el fin de la democracia? •